DISCVRSO

Y BREVE RELACION DE LAS COSAS ACONTECIdas en el cerco de la famosa Villa de PARIS, y su defensa por el Duque de Nemours, contra Henrique de Borbon, intitulado Rey de Nauarra y Francia.

Embiada al Serenissimo Señor el Printipe de Ascoli, &c.

Por el Licenciado Pedro Cornejo.

BIBLIOTECA NAZIONALE VITTORIO EMANUELE III NAPOLI

EN BRVXELLAS,
En la casa de Roger Velpio, en laquila dorada, cerca de Palacio. 1591.
Con Licencia.

AL SERENISSIMO SEÑOR EL PRINCIPE DE ASCOLI, &c. del Consejo de su Magestad, &c. El Licenciado Pedro Cornejo S. D.

EGVN el heroyco y ardiente zelo (Serenissimo Señor) que en el valeroso y noble pecho de vuestra Excelencia veemos esculpido, y segun el animo que à la defensa de la Fé Catholica y seruicio de su Magestad, en su juuentud a mostrado y de su vejez se espera, ningun presente mas preciado, entiendo que se le podria hazer à vuestra Excelencia, que de esta pequeña, breue, y mal compuesta (aunque muy justa y verdadera) relacion de la mas estrana hazaña que en su especie hasta oy sea visto, que es el memorable assedio o cerco de la celebre y famosa villa de Paris: el qual digo ser presente digno de vuestra

Excelencia, lo vno por ser subjecto que abraça las dos cosas que arriba he dicho, y lo otro por ser espejo de infinitas virtudes Theologales y Morales, de que innumerables personas se podran aprouechar, y seruir: y referir à vuestra Excelencia la gloria de ellos: y vltimamente porque auiendo sido vuestra Excelencia vno de los principales que con su persona, y las fuerças que Dios le ha dado, ha venido al socorro de ella, vea la immortal corona de gloria, y fama que en ello a aquistado. La qual nuestro Señor acresciente, y con ella el estado que vuestra Excelencia merece. De Paris y de Septiembre 17. de 1590.

Besa las manos de vuestra
Excelencia su humilde
seruidor,

PEDRO CORNEIO.

BREVE Y VERDADERA RELACION DE LAS COSAS

mas notables acontecidas en el memorable cerco de la famosa villa de Paris, y su defensa por el Duque de Nemours, contra. H. de Bourbon Principe de Bierne, intitulado Rey de Nauarra y Francia.

Por el Licenciado Pedro Cornejo.

ACARREO tan poca vtilidad à la soable pretension y ardiente zelo de los Catholicos del Reyno, tanto daño à la villa de Paris y sus comarcas la victoria conseguida y alcançada tan cõtra justicia y derecho, por los hereticos de Francia y sus defensores, en la batalla de Libri, en catorze de Março del presente año, que puede dignamente ser espejo y dechado en que los generales y conductores de exercitos y armadas, vean claramẽte y se les represente el peso con que en tales dias se deuen gouernar, y quantas cosas deuen poner delante de los ojos antes que de jugar aun buelco de dado, y meter al azar de vn vedrioso y variable succesſo de vn combate, lo que muchas vezes es irrecuperable. Porque dado que la iusta causa se deue tanto extimar como la mitad de la victoria, y se diga communmente que vn pleito bien fundado es medio ganado, permite Dios muchas vezes que o por los

peccados de ſu pueblo o por experimentar y hazer que ſean conoſcidos los eſcogidos o por otros ſus diuinos ſecretos ſon muy amenudo los ſuyos opri midos y atribulados, como ſe lee en diuerſos paſages de la Sacrada Biblia y ſe reconoſcio verdaderamente en la ſobre dicha: en la qual teniẽdo los Catholicos ſola la conſeruacion de la Fe por mira, y ſiendo en mayor numero y nomenos valeroſo que el enemigo, derribo Dios en vn inſtante de tal manera ſu eſperança que en vn quarto de ora fueron vencedores y quaſi ſeñores de la campaña y en otro medio quarto deſpues desbaratados y vencidos. Sabida pues eſta jnfeliz y desdichada nueua en la celebre y famoſa villa de Paris la mayor y mas poblada de la Europa, començo à abrir los ojos y à conſiderar el pobre y trabajado eſtado en que entonces ſe hallaua. Veya ſe cabeça del Reyno, y primer auctor de las guerras que en el ardian: veya ſe ſin piedras viuas que la defendieſen; ſin gouernador ni magiſtrado que la gouernaſe, y ſin alguna poliça para entretener ſeny con que ſe mantuuieſe: antes hazia cada vno cabeça de ſu juego como ſuele à contecer en las Ariſtochratias de pueblos indomitos, confuſos, ſoberuios, ricos, y rebeldes como eſte eſtaua. Eſtaua aliende tan deſproueyda de artilleria y municiones de guerra que ſola vna pieça hauia en toda la villa de ſeruicio y encaualgada: por que todas las demas ſe hauiã ſacado y à vn perdido en los rencuentros paſados. La muralla eſtaua tan flaca que por algunas partes de ella ſe ſubia y baxaua à pie llano y ſin dificultad alguna, y ſobre todo tan poca prouiſion de pan, vino, y baſtimen-

tos à la vida humana neceſſarios que caſi ninguno tenia, loque le baſtaua para quinze dias: lo que rin dia los animos de los ciudadanos tan frios y diſcor des, que ſin duda ſi el Principe de Bierne ſupiera gozar de ſu fortuna, y aſiera à la ocaſion por la me-leña, alcançara ſin trabajo, lo que deſpues le coſto mucho y al fin no ſalio con ello; mas como quedo tan hufano de la victoria, pareciole que todo lo de mas en que puſiera la mano ſe le aterrara, y que na-die le reſiſtiera y contentoſe con entrar ſe en la vil-la de Mantes que le hauia traydo las llaues y reco-noſcido por ſu legitimo Rey y ſeñor contra el ſacra mento de fidelidad que à la Vnion de los Catholi-cos el dia antes hauia hecho: y alli hizo apoſentar ſu corte y aguardo refreſcando ſu gente alguna pol uora y municiones que de Diepa ſe le embiauan.

Eſta dilacion y tardanza que fue de quinze dias ſe deue creer piadoſamente que fue por orden di-uina y ſecreto celeſtial, para la redencion y conſer-uation ſola de Paris arcaducada, porque en eſte medio ſe proueyo de la mayor parte de las coſas que atras he dicho, que le faltauan, ● a lo menos de las mas neceſſarias para arrojar ſu lança, ſin que le quedaſſe por corta ni mal hechada, como la arrojo haſta llegar al blanco que deſpues diremos: entran dole vna grandiſsima copia de trigo, zenteno, ce-uada, auena y otros ganos que paſſaron de cien mil hanegas, y mas de diez mil cubas de vino: en lo que Dios començo à moſtrarla celeſtial prouidencia en la ſaluacion de eſta republica: donde hauia tan po-ca prouidencia y tan gran deſcuydo que ninguno penſaua, ni en la prouiſion general de la ciudad, ni

en lo que a cada vno particularmente le podia venir y ſucceder, antes ſe aſſegurauan tanto en las villas y paſſos que tenian ſobre los rios, y en la muchedumbre del pueblo Pariſiano que no creian que les podia acaezer coſa que les enojaſſe. Sobre eſta confiança ſe aſſeguro tan bien la villa de Sanct Dionis como tan cercana de Paris, por la qual en eſte tiempo paſſo el Duque de Mena tan marchito y fatigado como el caſo lo requiria: ſiguiendole algnnos pocos de ſus aliados, y todos los Eſpañoles que hauian quedado de la batalla, endonde la miſma noche que llego le ſalieron à viſitar y a condolerſe de ſu perdida el Legado Apoſtolico y el Embaxador de Eſpaña, esforçandole y animandole en la juſta y loable pretenſion que hauia commençado, y offreciendole ayuda para paſſar los trabajos de la jornada que aun le quedaua: ſalio tambien el Obiſpo de Leon y algunos otros Señores de Paris à hazer el miſmo effecto, aunque los naturales de la villa fueron hartos menos de los que el penſaua, y anſi el les dixo hauer experimentado à ſu coſta el prouerbio Latino, *Cùm fueris felix multos numerabis amicos*: y que ſolo conoſcia ellos por ſus verdaderos amigos y de quien ſe podia confiar, que a lo que conoſcia de los otros, en ſu proſperidad le amauan, y en la aduerſidad encogian las eſpaldas. Y que por eſſo era meneſter tener gran cuenta con las villas de Paris y Sanct Dionis como de llaues de quien colgaua toda la machina començada, y ſobre quien ſe hauia de fundar la venidera, y hechas eſtas remonſtrãças el ſiguiente dia ſe partio para Picardia, con animo de leuantar nueuas fuerças. Eſtaua en eſte medio

medio el Commendador Moreo Caualleró principal de Zaragoza y caudillo de la mayor parte de las fuerças estrangeras con que el Rey de España auia ayudado, dando orden à la prouision de dineros y pagas de soldados, municiones, y otras cosas necessarias en la ciudad de Paris: el qual immediatamente que supo la nueua partio con gran prissa del dicho pueblo, lo vno por hazer de tener à los de las vandas de Flandes, que por hauer perdido à su General el Conde de Egmont se boluian; y lo otro por yr a dar cuenta al Principe de Parma de lo que por entonces passaua, y à hazer diligencia de remediar lo venidero: Passados pues hasta quinze dias sin que el Principe de Bierne se mouiesse, y hauiendole al cabo de ellos llegado parte de las municiones que esperaua, y pareciendole que estaua ya el exercito descansado partio de Mantes y se vino con el caminando con intento de quitar el tracto y nauigacion de que la villa de Paris se sustentaua. Y passando por junto à ella mando adelantar alguna caualleria para conoscer los animos y tentar las corazas a los de Coruella pueblo situado sobre el rio Sena à siete leguas de Paris, el qual es llaue de todas las vituallas que por aquel rio descienden. Esta caualleria gano sin mucha resistencia los arrabales de la villa, y al siguiente dia los vecinos de ella que no hauian querido guarnicion Catholica se entregaron à la voluntad del Principe, en donde entrando se hizo reconoscer por Rey, y estuuo algunos dias holgandose, porque le parecia que la perdida de Paris solo consistia en hauer ganado aquel pueblo como en effecto todos à vna mano lo pensauan. Rindiose

dio se le tambien la villa de Lañi, situada de la otra parte del rio, quasi en frente de Coruella que fue aparejo para mas estrechamente cerrar la nauigatiõ, plantãdo de la vna parte y de la otra de la Sena piececuelas y hechandole vna cadena, mediantes las quales diligencias no pudo mas passar alguna barca por pequeña que fuesse. Los de Paris aunque al principio se atonaron, y amedrantaron vn poco de estas perdidas, y vuo alguna diuersidad tanto de opiniones de pueblo, como en mutacion de precios y encarecimientos de vituallas, atajaron se con las presencias y socorros de los Señores que estauan en la villa de quien despues diremos, y especialmẽte con la doctrina y persuasion de los predicadores en los pulpitos, la qual pudo tanto, que las tribulaciones muy suficientes para desmayarlos, las tomauan ellos por ocasiones muy bastãtes para animar se; cosa que solo se deue atribuir a milagro, y a la absoluta voluntad diuina que haze de los corazones lo que quiere: porque ver vn tan gran pueblo como el de Paris, tan soberuio y tan indomito, y a quien nadie bastaua a meter le el freno, y especialmente entonces que era vna segunda Babylonia, endonde cada vno sin ley, Rey, ni justicia tiraua por donde queria, y verlos (digo) concurrir y acordarse à vna vos en querer antes morir que admitir a vn heretico por Señor, y ver tambien que si algu no daua à entender lo contrario, sin otra forma de processo el pueblo lo mataua o echaua en el rio, la qual muerte dieron à mas de à veynte, y à algunos por solo atreuerse à dezir que era bien, y necessario à la republica hazer las pazes con el enemigo: no ay

quien

quien de considerar lo no considere la marauilla q̃ Dios en la conseruacion de este pueblo obro. Los Parisianos eligieron con esta resolucion al Duque de Nemours por su Gouernador, y començaron à fortificar las murallas, y a abatir y hechar por tierra algunas casas y edificios de los arrabales que podian dañar a la villa, y impedir el daño que a los enemigos se les podia hazer, y por poner mas diligencia en ello, viendo que la villa era tan grande y tan breue el tiempo yua cada dia a trabajar a las murallas vna persona de cada casa, y mas todos los pobres que queriã ganar sueldo, y para pagarlos se cõponian y acordauan los ricos cada vno segun su voluntad y poderio. Pidieron vltra de esto guarnicio̅ de gente estrangera (cosa que hasta entonces no se auia visto en aquel pueblo) y ansi entraron tres mil Alemanes, que fueron distribuydos vna partida a la guardia del Arazanal, lugar donde estan las municiones de guerra y deposito de artilleria, y los demas en cuerpos de guardia en las partes mas necessarias de la villa, y con esta orden determinaron de aguardar lo que el Principe de Bierne pretendia: q̃ fue despues de hauer fortificado à Coruella continuar en tomar las villas situadas en las riberas de los rios que entran à Paris, y la primera fue Montereau que se le rindio sin hazer alguna resistencia, y de alli passo à Melun villa de importancia y fuerte: de importancia à causa de vn puente que tiene sobre el rio Sena, y fuerte por estar vna parte de ella aislada, que con mucha facilidad y poca gente se podia entretener y defenderse algun tiẽpo, à cuya causa el Señor de Mena hauia metido guarnicion en ella:

en ella : aunque el Gouernador y ſoldados viendo que el Principe les hauia hecho plantar la bateria y abierto vn portillo de la muralla, y conſiderando que no podian ſer ſocorridos ſe la entregarõ, quedandoſe algunos dellos en ſu ſeruicio. De alli ſe fue a campear ſobre la villa de Sens grande, y dõde por dar mas calor à las coſas de Paris, penſaua el aſentar ſu corte y la de ſu conſejo, y en llegando el exercito la cerco y planto ſeys pieças de artilleria, perſuadiendo antes y amoneſtando a los de dẽtro por trõpetas y perſonas particulares que para eſto embio de le querer admitir y reconoſcer por Rey ofreciendoles toda amiſtad y tractamiento de buẽ Señor, y que donde no les combatiria como à enemigo. El gouernador llamado el Señor de Chambalon y los vecinos haziendo poco caſo de ſus dulces promeſas, y no mucha eſtima de ſus terribles amenaças, ſe reſoluieron de no admitir por Rey, ſi el no ſe reſoluia primero de ſe hazer admitir en el gremio y giron de la yglesia, de quien por la hereja eſtaua apartado y ſe hazia Catholico, lo que viendo el Principe les hizo batir la muralla por dos partes, y ordeno de darles el aſſalto : contra el qual los de dentro ſe defendieron muy valeroſamente, y aunque eran pocos que no paſſauan de mil y ochocientos los de guerra, reſiſtieron con tanto animo y oſadia, que no ſolo hizieron retirar à los enemigos con gran perdida, pero aun les forçaron à cauſa de eſte aſalto y el ſegundo que les dieron à leuantar el cerco ; porque para apretar los de ventaja ni para hazerles nueua bateria, no tenian municiones, ni de donde por entõces proueer ſe de ellas:

y anſina

y anſina recogiendo ſu exercito ſe vino à là buelta de Paris y dia de ſanct Marcos 25. de Abril de nouenta llego à plantar ſu artilleria à vna puente ſobre el rio Merna, llamada Xaraton, à la viſta de la ciudad: en vn arco y torre de la qual eſtauan diez ſoldados Pariſianos que la defendieron tres o quatro dias animoſamente, pero deſpues fingiendo el enemigo querer les hablar por vn lado del ſobredicho arco les ſubio por el otro, y les gano la puente, haziẽdo à horcar alque los gouernaua: y el miſmo dia ſe preſento à la villa y gano algunas caſas y aldeguelas al rededor de ella; en lo que ſe paſſaro algunos dias haſta que a los quatorze de Mayo determino de tentar las fuerças de los Pariſianos, y con vn gran golpe de Infanteria y alguna caualleria arremetio vna tarde penſando ganar los arrabales de ſanct Martin, pero los de la villa ſalieron y ſe lo defendieron tan viuamente, que no pudieron effectuar alguna coſa de importancia, antes ſe retiraron con perdida de muchos, parte muertos parte heridos, y entre ellos el Señor de la Noë Capitan viejo y vna de las mejores cabeças que el Principe tenia en ſu campo, al qual le fue de vn Moſquetazo muerto ſu cauallo, y el herido en vn muſlo: lo que abatio tanto el coraçon de los enemigos que ſe començaron à retirar con tã poca orden que ſi los Pariſianos apretaran les ganaran dos pieças de campaña que hauian traydo para executar ſu effecto. Las perſonas illuſtres cuya preſencia ſocorro y diligencia, como ariba he tocado, ſuſtentaron y mantuuieron la villa de Paris, haſta la extremidad y puncto en que llego, que fue el vltimo en que vn

pueblo

pueblo tan grande y de ſus qualidades pudo llegar, eran muchos y de grandiſsima importancia, valor y eſtima: porque vltra del Duque de Nemours cabeça y Gouernador de la villa eſtaua el Cardenal Henrico Gaetano Legado de ſu Sanctidad, Don Bernardino de Mendoça Embaxador de Eſpaña, el Arçobiſpo de Glaſco Embaxador de Eſcozia, el Cardenal de Gondi Obiſpo de Paris, y el Arçobiſpo de Leon y primado de Frácia, el Obiſpo de Plazenzia, Franciſco Paniguerola Obiſpo de Aſte, Aymar Hennequin Obiſpo de Reims, Roſa Obiſpo de Sanlis, y el Obiſpo Caſtro, cõ otros muchos Perlados Eccleſiaſticos. Las Princeſas eran Madama Ana de Aſte, Duqueſa de Nemours, la muger del de Mena con ſus hijos. La Duqueſa de Guyſa, la Duqueſa de Montpenſier. Hauia vltra de eſtos grauiſsimos Predicadores, cuya doctrina y perſuaſion podia mas cõ el pueblo, que las fuerças ni eſpada de los mas valeroſos ſoldados del mundo vuieran podido eſpecialmente. P. Criſtin, cuya eloquencia como vn ſegundo Demoſtenes torcia los coraçones como queria. Eſtos perſonajes y ſeñores eſtrangeros, juntamente con el Parlamento y conſejos naturales, y los Preuoſtes Eſclauines y adminiſtradores de la Poliça de la villa, viendo que el cerco yua muy de veras, y el animo y reſolucion de los cercados, creſcia y confirmaua en morir o defenderſe, ſe determino cada vno de meter las manos en la maſa, vnos en dar dineros para pagar a los ſoldados y aſiſtir a los gaſtos de la guerra como hazia el Legado Apoſtolico de ſus bienes, y el Embaxador de Eſpaña de los ſuyos y de los de ſu amo, y

otros

otros à meter mano à las eſpadas ſalieron cada dia à eſcaramuçar con el enemigo, otros à fortificar la villa, fundir artilleria, encaualgarla y poner la ſobre las murallas, leuantar ceſtones, meter cadenas el rio, y proceder à las coſas neceſſarias en materia de armas, a vn cerco o aſedio de vna villa tan importante. Aquellos de quien dependia el adminiſtracion y gouierno de las coſas populares y de conſeruar en ellas la poliça, conoſciendo la gran falta q̃ en no abaſtecer la villa y tener caſas de municiones hauian hecho, quiſieron remediar con hazer vna viſita general por todo el pueblo, contando las almas que en el ſe hallauan, y midiendo los granos a razon de vna libra de pan por perſona cada dia, por ſaber quanto tiempo podrian reſiſtir al enemigo. Hallaron ſe al pie de dozientos mil perſonas, y trigo conforme a eſta denominacion y nombramiento para comer vn mes, y a falta de trigo hauia quarenta mil hanegas de auena de que ſe poder ſuſtentar ſi la neceſsidad lo requirieſe. Y porque eſte trigo duraſſe a prouecho y vtilidad de los pobres, ordenaron por el conſejo y parezer de algunos ciudadanos bien zeloſos y eſpecialmẽte de Antonio Lami mercader principal y Catholiciſsimo de poner en cada barrio vn panadero, y darle el trigo a razõ de quatro eſcudos la hanega (que era el precio taxado por el parezer del ſobredicho Lami, a que ſe podia vender y no mas caro) y los panaderos vendian a los pobres la libra de pan por medio real. No les faltaua otra coſa ſino ſaber el coraçon y animo de los ciudadanos y entender la voluntad que de defender ſe tenian, porque como eran tantos temiaſe

alguna

alguna diſſenſion (como vemos que ordinariamẽ-te aconteze entre ellos, para ſaber lo qual hizieron vna junta general en las caſas del conſiſtorio, donde ſe hallaron todos los vecinos principales y Capitanes de los quarteles de la villa, y en ella ſe juramentaron de morir todos vnanimes antes que de recebir algun heretico por Rey, y no ſolo eſto mas aun de deſcubrir y manifeſtar todo lo que ſupieſen o penſaſſen ſer contrario a eſta vniuerſal opinion y acuerdo deliberado, lo que fue cauſa que a pocos dias deſpues ſe entendieron algunos tractos ſecretos del enemigo, donde entrauan perſonages de los de mayor aparencia y qualidad del pueblo; de los quales algunos fueron deſterrados y ſus hazien das confiſcadas, y otros publicamente juſticiados: y con eſtas diligencias aſoſegaron por algun tiempo à la republica. El Gouernador y las de mas cabeças viendo que aunque tenian mucha infanteria y gente de apie, tenia poca de acauallo para ſalir à eſcaramuçar y entretener al enemigo, embiaron à llamar al Señor de Vitri Capitan de ciento y cinquenta hombres de acauallo, con promeſa de dos mil ducados para entretener ſu compañia, con la qual vino, y el Embaxador de Eſpaña le pago lo prometido.

El enemigo que entonces ſe hallaua con haſta quinze mil hombres de todas naciones, a ſaber doze mil de apie, y tres mil de acauallo, viẽdo que no hauia podido ganar los arrabales de la villa ſe puſo à aſſediarla alojando ſu cãpo en las aldeas mas cercanas, poco mas lexos que a tiro de cañon de Paris, abraçando con ſu exercito la vna y la otra parte del

rio,

tio, y corriendo la caualleria la campaña y ad rededores de la dicha Paris, y juntamente aquellos de Sanct Dionis sin dexar que à la vna ni à la otra entrasse algun genero de bastimento, ni cosa à la vida humana necessaria. Dauase el principe à entender à si proprio y persuadia a los suyos, que como la vil la de Paris estuuiesse quinze dias en aquel aprieto y estrechura, que el la ponia o se rendiria, o alomenos se arebolueria, y lo mismo pensauan todos los que en ella auian viuido, y las causas que à esto les inducia, era ver que no hauia ninguna prouision dentro, excepto lo que los ricos tenian para sus ordinarios, y los panaderos, y algunos pocos mercaderes para sus tractos, todo lo qual en comparació de la multitud de pueblo se comparaua à vn grano de millo en vna gran laguna, vltra de que la gente era tan rica, tan regalada y tan dada à vicios, que quando les faltaua alguna cosa, o que los mercados y plaças no estauan llenas de pan immediatamente se alborotauan, y se causaua alguna sedicion popular. Y por esto no procuro el enemigo hazer otro esfuerço por entonces que tomar los passos, como tengo dicho. Los de dentro salian cada dia a la escaramuça, ansi de apie como de acauallo, en las quales con poco suyo hazian ordinariamente mucho daño al enemigo, y en esto se passo desde los doze de Mayo hasta el començamiento de Iunio. En este medio el Señor de Pietra en cort Cauallero muy valeroso y gran Catholico, rindio el Castillo de Beaumont à falta de municiones y socorro: hauiendole primero defendido cõ tanto valor como de su persona se esperaua: el Principe haziendo à

cercarà Paris la artilleria con q̃ batia à Beaumont con otras pieças y municiones de poluora y balas, pláto tres baterias à la villa, aunq̃ de bien lexos por no auer mõtaña mas cerca que la sujetase, y la batio quatro dias en ruina cõ treze grueſſos cañones, tirá do el primer dia hasta cié cañonadas sin hazer otro daño que de herir vn hõbre: aunq̃ el no dejaua de conſeguir ſu effecto q̃ era de amedrátar y poner ter ror en el pueblo q̃ núca auia oydo artilleria, ni la vil la jamas auia eſtado cercada. El Señor de Nemours hizo tan biẽ plantar 65. pieças que auian ya fundi do y encaualgado en la villa ſobre las murallas, ré paros y lugares correſpondientes à la del enemigo acañoneandoſe los vnos a los otros, aunque con po ca perdida de ambas partes, ſaliendo anſi miſmo a eſcaramuçar cada dia valeroſamente tanto los ſol dados de la guarnicion, como los miſmos ciudada nos contra los de fuera, los quales ſe animauá y en cendian en ver la loable reſolucion de los Eccleſia ſticos, y que vn dia entre los otros ſe junto vna cõ pañia de ellos cuyo Capitan era el Señor de la Ro ſe Obiſpo de Sanlis, y los officiales y ſoldados de el la, el Prior de los Cartujos con ſus monjes, los Ber nardos reformados, que aca ſe llaman Fueillantes, y los religioſos deſçalços, todos los quales acom pañados de algunos deuotos ciudadanos, lleuando vn Crucifixo y à la Virgen ſu madre por eſtandar te, armados ſobre ſus proprios habitos, ſalierõ por la villa con animo deliberado y animoſa delibera cion (como vnos verdaderos Machabeos) de defen der la ley con ſus fuerças, o morir en la demanda: ver pues eſta religioſa y deuota congregacion (que

algunos

algunos de ella especialmente tenian la piel pegada con los gueſos de ayunos y abſtinécias como los dichos Fuillantes que ſolo ſe mantiené de pan y yeruas crudas, o coçidas por regalo con agua y ſal) ſalir tã determinada encédio el coraçon de los moradores de vn fuego tan viuo que parecia que toda el agua de la mar no era baſtante ni ſufficiente para apagar la menor centella que del ſalia, y ſolo faltaua poder reparar el deſcuydo que los regidores de la villa hauian tenido en no municionar y proueer con tiẽpo, de que ſe començaua ya ſentir el daño que a la republica el dicho deſcuydo hauia arcaduzado, el qual quiſieron remediar con hazer ſalir los labradores y gente inutil que el enemigo hauia hecho entrar en ella, y los mendicantes y pordioſeros de los quales hauia paſſados de treynta mil perſonas, y dado que fue ordenado por el Gouernador y conſejo del Reyno que ſalieſſen, pareciales a los que lo hauian de executar que era indecente à la grandeza de Paris, y a la abundantia que ſiempre hauia tenido penſar que hauia de venir en falta. En la qual cierto no viniera ſi ellos quiſieran poner por obra eſte mandamiento acoſtumbrado en todas las Villas bien gouernadas, que ſe veen en el proprio trance, pero à falta de eſta començo à venir en tanta, que no auiendo de que comer, ni de que poder pagar los ſoldados, ni quiriendo aſsiſtir, ni componer ſe para ello los vecinos, tomando por excuſa que lo que haſta entonces hauian pagado, que era vna grandiſsima ſuma) hauia ſido mal diſtribuydo y arido entre las manos de algunos particulares que lo yſurpauan ſin querer de dar cuẽta de

ello, ni nadie tan poco querer pedirsela, por no rom per la amistad con ellos; fue necessario arrimarse, y soccorrer se de lo mejor parado, concertando se el Legado Apostolico, el Obispo y su Capitulo, y el Embaxador de España en esta suerte, que las yglesias assistirian con la plata y oro menos necessario al culto diuino, para contentar la gente de guerra, y el Legado y Embaxador de España socorrerian à los pobres: y esto determinado se ofrecio el dicho Embaxador de España Don Bernardino de Mendoça de aquel dia en adelante miẽtras el assedio durasse, de dar cada dia por ciento y veynte escudos de limosna en pan, tanto à los pobres auergonçantes de la villa, como à los mẽdicantes; loqual todo se puso por obra, y con esto se començo à soliuiar vn poco el trabajado pueblo. El enemigo trabajaua de necessitar la villa, y quitar todas las comodidades à la vida humana necessarias, y lo puso por obra quemando todos los molinos à viento que hauia fuera, que eran muchos y de gran valor y prouecho à los cercados: ma ellos soldaron esta quiebra con labrar infinitos otros dentro, vnos à modo de atahonas, otros mouidos à fuerça de cauallos, y los de mas a brazo. No ay duda sino que aunque el Principe era el cercador desseaua tãto o mas la paz que los cercados, aunque por su auctoridad nó la pedia toda via los nobles rogaron al Señor de Sangal Embaxador que auia sido por el passado en Roma, de venir a abocar se con el Legado, pensando por esta via entablar su juego: este abocamiento se hizo en la casa de Gondi palacio principal de los arrabales de sanct German, hallandose presente con el di-

el dicho Legado el Cardenal de Gondi Obiſpo de la villa, y lo que en el ſe concluyo fue, que el parecer y voluntad de los Catholicos era, de morir antes que de admitir vn hereticopor ſu Rey: y cõ eſta reſolucion ſe deſpartio la junta, y ſe juntaron otra vez los Caualleros tomando al Duque de Saſon por caudillo, para intimar al Rey el gran peligro en que los negocios ſe hallauan, la gran perdida y deſtruycion de la nobleza que ſe eſperaua, la gran ruyna y miſeria de vna tan rica y florente villa, como Paris que ſe començaua, y finalmente la deſolaciõ del reyno, que palpablemente ſe veia venir, ſi el cõ hazerſe Catholico no lo remediaua; mas el reſpondio lo que en Flandes el Principe de Orange hauia reſpueſto en ſemejante caſo, a ſaber, que por ganar vn reyno, no queria ni torcer de ſu opinion, ni doblegar ſu animo a hazer coſa contra lo que el creia; y de ſus doctores hauia aprendido, y que el que en aquel eſtado y ley le quiſieſſe ſeguir, y ſiguiendolo ſeruir, lo hizieſſe y el otro ſe partieſſe de ſu exercito. Apretaua ya vn poco la hambre a la villa de Paris, y mucho a la de Sanct Dionis, que era vna de las coſas en que el Rey ſe fiaua, y la otra en algunas tramas ſecretas que en dichos pueblos vrdia: pero ordeno Dios que al tiempo que ſe hauian de texer y poñer por obra fueſſen deſcubiertos los conſpiradores, y vnos executados por juſticia, como lo fue vn cierto procurador Renard, otros encarcelados, y los de mas huydos con el enemigo, quiriendo Dios que de la jara o flecha que penſauan offender, fueſſen offendidos; ſin les aprouechar de otra coſa ſus intelligencias y cautelas, que de confirmar

los coraçones de los Catholicos à ſuffrir y ſuportar los duros aſaltos de la hambre con paciencia; confirmados tan bien con la eſperança del ſocorro de la Mageſtad Catholica que el Señor de Mena con grã jnſtancia procuraua, pero como hauia de ſer tan pujante y venir de Reyno eſtraño, y ſobre todo era meneſter ſuma de dineros, que era el neruio de los negocios, no ſe podia effectuar con la preſteza que la neceſsidad lo requiria: y afin que eſtas difficuldades no ſe ſupieſſen en el pueblo, y que ſabiendo ſe deſcayeſen de fuerças y ſe abatieſen de animo juntamente (como ſe deuia penſar que lo harian) vſaua el dicho Señor de Mena de extremo ardir y diligencia, eſcriuiendo y embiando à poſta menſajeros y cartas, y por ellas certificando de ſocorer à los cercados, dentro del tiempo que el ſeñalaua, que era muy breue: cuyas cartas y promeſſas los Predicadores en las ygleſias proponian al vulgo, y con aquel çebo, aunque el trabajo era grande, ſe mantenian los pobres: jnuencion ſin la qual à gran pena huuieran podido ſalir con lo començado: porque ſiendo Paris compueſta de dos ſuertes de hombres, la primera de ricos holgazanes y muy regalados, y la otra de pobres que ſolamente viuen à dia y victu, y ver los vnos que en lugar de ſus regalos, eran forçados à comer pan de auena, y carne de aſnos y cauallos flacos, y aun de aquello ſe hallaua poco, y verſe los jornaleros de la otra parte que ni tenian ni podian ganar vn quarto con que comprar vnas pocas de gachas hechas del ſaluado de la auena, inuencion que el Embaxador de Eſpaña les hauia moſtrado, que era el comun manteni-

miento

miento, que para el ſuſtento de los pobres ſe vẽdia; lleuauan muy cueſta arriba la hambre y cariſtia de vituallas. Ellos acorrian con todo eſto a Dios con muchas plegarias y oraciones, y entre otras en vna junta que para ello tuuieron, hizieron vn voto ſolene en nombre comun de la villa à la ſagrada Virgen, à ſaber de embiar imediatamente deſpues de ſu libracion à la caſa glorioſa de Lorito algunas perſonas en peregrinaje de las mas principales, y con ellos vna lãpara y vna nao de plata de peſo de treſcientos marcos, con otras ofrendas en hazimiento de gracias y de reconoſcimiẽto del bien recebido. Hazian vltra de eſto deuotiſsimas proceſsiones à pies deſcalços, y con grandiſsima reuerencia, ſacauan anſi meſmo las parochias ſucceſsiuamẽte y por orden el ſanctiſsimo Sacramento ſobre el altar: dõde eſtaua ocho dias adornado à modo de monumento, y dia y noche ſe hazian en aquella octaua con infinito concurſo de pueblo humildiſsimas plegarias y oraciones; los quales ſacrificios ſin alguna duda defendian mas la villa, que las eſpadas de los Pariſianos,

Llego en eſte medio el tiempo de ſegar las mieſes, y recoger los panes de que hauia grandiſsima quantidad al rededor de la villa. Los de dẽtro pues viẽdo ſe apretados de la hambre, y los de fuera por mas apretarlos, ſi los vnos combatian con grande animo y oſadia por coger la recolta, con no menor los otros la defendian: en que ſe moſtraua, que ſi el enemigo ſe preciaua de tener la flor de Francia, tanto de Capitanes para mandar como de ſoldados para executar; los pocos que eſtauan en Paris, no les

querian dar vẽtaja en nada, ni que en ninguna ocasion les ganassen la palmatoria, y en esto eternizauã su gloria y fama, no solo el Duque de Nemours, à quiẽ se deue la Corona immortal de perpetua fama por el trabajo, solicitud, discrecion, y cuidado de que vso en la gũardia desta villa: mas aun los de mas señores y Capitanes como el Cauallero de Mala (vno de los mas atreuidos de la Europa) el Señor de Vitri, el de Agramont, el de Pietra en Cort, y las de mas cabeças en poner cada dia su vida al tablero por la defensa de su fe, saliẽdo a cada passo à las escaramuças, à fin de diuertir al enemigo de sus impresas, y amparar y cubrir à los Parisianos y sus soldados, para que pudiessen segar los panes y coger las ortaliças que ad rededor de la ciudad hauia. Cosa que aligero la hãbre y necessidad por algunos dias, y la aligerara por mas, si la multitud del pueblo no fuera tanta. Los que tenian el cuidado de dar ordẽ àl buen Gouierno y poliça de la republica; o que fuesse por no poder, o por no saber, andauan tan floxos que era menester à falta de no querer hazer salir la gente jnutil y pordioseros de que hauia grãdissimo numero (para euitar el desorden que de ello podia resultar) que los Señores que hauian començado à dar las limosnas, especialmente el Embaxador de España (porque el Legado auia y à gastado y consumido en las dichas limosnas, y vendido su vaxila y muebles) no solo continuasse en lo començado, mas aun las augmentasse, lo que hazia dando cada dia por ciento y veynte escudos de limosna en pan y grandes calderadas de gachas (hechas como ariba he dicho) que era el comun susten

to de

to de los pobres; y con esto mantenia pasadas de dos mil personas, vltra de prouisiones de dineros que para la gente de guerra hazia, y no bastando lo vno y lo otro les daua hasta los cauallos de su establo para que los matassen y comiesen, en lo que no solo gasto su dinero, y empeño en todo lo que pudo su credito, pero vendio sus joyas y deshizo su vaxilla quedandose con vna sola cuchara de plata para su persona, por el qual zelo (que ninguno le pudiera tener mayor) ansiña como de los buenos era loado y bien querido, era de los mal intencionados tan aborescido que publicamente le dauan la culpa de que la villa no se rindiese, y amenaçauan de matarle, lo que pensauan poner por obra, en la sedicion y alboroto del Palacio q̃ despues diremos, pero auisado del Capitan Guido bon tiempo Borgoñon, aquié yo rogue que se lo auisasse se detuuo en su casa, y metio en ella guardia de Alemanes hasta que las cosas mejoraron.

La villa de sanct Dionis estaua ya tan trabajada de la hambre, que solo se comian quatro onzas de pá de saluados cada dia por persona y sin vino, porque se le hauia muchos dias antes acabado; y el Señor de Nemours tento muchas vezes de remediar lo y socorrer los, pero los enemigos eran tantos, y las dificultades tan grandes, que no podia salir con ello: pero como cada dia se sembrasen nueuas del socorro que el de Mena traya aunque falsas, pareciole vna vez que era menos mal azardar y poner en peligro veynte o treynta hombres, que no perder vna villa estando el socorro tan apique, como el pensaua, y el de Mena le escriuia, y para esto esco-

gio algunos ſoldados de los mas atreuidos y mejor encaualgados de ſu guardia, que tomando ſendos ſacos de trigo a las ancas los hizo aparejar, dandoles orden, que mientras el, y el Cauallero de Male, y el Señor de Vitri eſcaramuçauan y entretenian al enemigo en diuerſas partes ſalieſſen ellos por cierta puerta ſecreta, y à toda furia de cauallo procuraſſen entrar en San Dionis: lo que executaron y cumplieron valeroſamẽte la mayor parte de ellos, aunque otros ſe quedaron en el camino, y por no poder ſeguir à ſus compañeros ſe boluieron à Paris: y con eſte refreſco ſe animaron vn poco los de dentro, dado que les ſiruio bien poco: porque ſabiendo deſpues que el ſocorro no eſtaua tan aparejado como les dauan à entender, ſe rindieron dexando los el Principe ſalir cõ todo lo que pidieron, y aun dandoles cauallos para que lleuaſſen ſu artilleria, coſa bien inuſitada en guerra cõ los vencidos, pero veeſe de ello y entiendeſe el gran deſeo que el enemigo tenia de tomar eſta villa, lo vno para neceſsitar mas à Paris, y lo otro para aliuiar y ſolazar los ſuyos, que començauan ya a eſtar muy fatigados. Yendo en el alcançe de eſtos ſoldados que yuan à entrar en Sanct Dionis fue herido el Señor de Brugnel, de la qual herida à pocos dias deſpues rindio el alma; y eſtando al articulo de la muerte, en preſencia de los grandes del exercito, y con remordimiẽto de conſciencia dixo, que entre todos los pecados de q̃ auia de dar cuenta à ſu Criador, ninguno le cargaua tanto el anima, como auer ſeruido à vn Rey hereſico, y contra vna tan juſta, tã ſancta, y tan loable impreſa, lo que dio que penſar à los Catholicos circunſtan-

cunſtantes, viendo eſpecialmente, que pocos dias antes queriendo ſe comulgar algunos de ellos en el Moneſterio de los Minimos de los arabales de Paris, llamados de Sanct Honoré que ellos tenian, los religioſos les refuſaron la comunion, y aun les refuſaran la entrada ſi pudieran; y por eſto ellos trabajauan con el Principe que ſe hiziera Catholico, o à lo menos dixera ſerlo, penſando que eſta color y capa aunque fuera fingida, fuera baſtante à que las villas ſe le rindieran, el reyno le coronara y ellos ſalieran con ſu intento. Pero el eſtaua tan obſtinado en ſu error, y los Miniſtros o Hereſiarcas que el traya conſigo le teniá tan ganado, engañado, y perſuadido, que ſe burlaua de todo lo contrario; vltra de que ſe veya tan aſiſtido, como lo fuera ſiendo muy Catholico, y ſabia muy bien que la mayor parte de los que le ſiguian abandonaran antes la yglesia que ſu partido, y por eſſo ſe cerraua de Canpiña, diziendo que ni queria ſer Catolico, ni que ninguno de los ſuyos lo mentaſe, y los de Paris en querer antes morír que amitir vn heretico por Rey, en eſte termino eſtuuieron los negocios por algunos dias, reforçandoſe el enemigo cada hora mas de gente, y los cercados eſperando el ſocorro que les venia, haſta que viendo el Principe que no podia quitar ni impedir, que los de la villa no ſalieſen à hazer correduras, à coger las mieſes y aun a matar à los ſuyos, y que entre otros hauian prendido al Señor de Andalot, hermano del de Chatillon, y hijos todos dos del Almirante de Francia que fue muerto la jornada de S. Bartholome, y reforçado con haſta dos mil infantes Gaſcones, y ochocientos ca-

uallos

uallos que el sobre dicho de Chatillon le auia tra
do, determino de executar y poner por obra v
cosa que à hauerla hecho à mejor hora vuiera co
seguido el fin de su desseo, y esto fue ganar tod
los arrabales, como los gano viernes en la noch
los 27. de Iulio, y luego immediatamente fortifi
ron de altas y fuertes trincheras las calles de ell
arrimando su artilleria à poco mas de tiro de pi
dra de las puertas de la villa, y en las casas que co
respondian y sojuzgauan las murallas, hizierõ m
chas ventanas y agujeros, a fin de defender (tirá
por ellos a cubierto) que ninguno de los Cathol
cos se asomasse a las murallas, ni anduuisse por l
terraplenos de ellas. Bien pensaron los de dentr
que todos aquellos arrimos y auezinanzas que
enemigo hazia, era por venir à las manos, ora po
bateria, ora por escalada, mina, o zapa, o otra inue
cion de guerra, à cuya causa el Señor de Nemou
no reposaua noche y dia, solicitando y trabajand
el proprio con sus manos en la reparacion de los l
gares mas flacos, y menos apercebidos, y porque
enemigo començo à gran furia batir vna puerta d
la villa llamada de Sanct Honore, la hizo el misme
dia terraplenar y abastionar tambien por de dētro
que la asseguro de lo que el Principe de ella podi
esperar. Con todo esto la hambre y necessidad qu
en la villa se passaua era en extremo grande, por-
que aunque los hereticos en la villa de Sanctserra
no lexos de esta de Paris se obstinaron à guardar y
defender la hasta comer en lugar de pan pizarra
molidas y poluos de otras semejantes piedras ama
sados con vino: era poca gente, y aquella la mayor

parte

parte de guerra y ſoldados que podiã mas facilmen te que los Pariſianos gente de paz, y la mas regala-da del mundo, ſuportar: y con todo eſto yo vi mu-chas vezes comer las zurrapas del ſebo de que ſe hã hecho las candelas cozido, y que ſiruia de pan para los pobres, y los ricos (aunque algunos tenian al-gunas pocas reliquias) la mayor parte comian pan de auena y ſaluados ya quello muy por taſa y me-dida, porque haſta en las caſas de los Principes y Princeſas no dauan à los caualleros que media li-bra o poco mas del dicho pan por dia. Eſta neceſ-ſidad y miſeria yua creſciendo cada hora mas, por-que las carnes de cauallos à cauſa de la multitud de la gente, era ya tan cara, que el pobre vulgo no las podia comprar ni alcançaua à comer vn ſolo boca-do dellas, antes eran forçados à ſe mantener de car-nes de perros, y de algunas yeruas ſin pan, y en lu-gar de vino (porque tan poco no lo auia) à beuer a-gua cozida de regalicia, la qual ſe vendia por todas las plaças y cantones de la villa, como en otro tiem po ſe ſolia hazer la maluaſia: y con toda eſta calami dad y miſeria era tanta ſu paciencia, ſu ſuffrimiento y ſu conſtancia (coſa marauilloſa) que querian an-tes morir, que hazer pazes con el Principe, ni ad-mitir vn heretico por Rey. Pareciole al enemigo que no pudiendo entrar por fuerça, era eſta neceſ-ſidad ocaſion muy ſuficiente para entrar por mañ, y anſina tracto ſecretamente con algunos de ſus a-migos encubiertos, que tenian poder y voto en las coſas de la republica de vrdir alguna ſedicion popu lar ſoto el pretextu de la hambre, y mientras apo-derarſe de alguna puerta o entrada de la villa para

hazerſe

hazerse Señor de ella; no fue este acuerdo tan sec
to, que no fuese de algunos entẽdido, y aun sab
el tiempo y noche que tenian determinado de e
cutarlo, de la qual entre otros di yo auiso por m
dio de Pedro Cristin (de quien atras hemos hec
mencion) al Señor de Nemours, que subiendo à
uallo con los suyos velo tanbien la noche y ron
la villa, que el enemigo no tuuo lugar por enton
de effectuar nada, mas el dia siguiente entrando
Presidentes y Iusticias en consejo, se juntarõ en
patio del Palacio y casa del consistorio algun nu
ro de pobre gente, y començaron à demãdar las
zes, pero como el Gouernador y cabeças estauã
auisados, rémedio se facilmẽte este alboroto, y qu
do solapado por obra de quinze dias; al cabo de l
quales en el mismo lugar y hora se junto otro m
yor golpe de gẽte con mano armada pidiendo pã
pazes. Y al primero q̃ les quiso contradezir que fu
vn cierto mercader rico de la villa, hombre mu
Catholico y Capitan de aquel quartel, llamado
Goys le hirieron y acuchillaron de tal manera, qu
à pocos dias despues rindio el alma de las heridas:
este ruydo metiendose en arma la villa, llego el C
uallero de Mala con algunos soldados al Palacio,
cerrando las puertas del palatio, tomo en prision
todos los que hallo en el con armas, de lo quales e
siguiente dia fueron ahorcados dos de los princi
pales conspiradores, y que hauian herido al sobr
dicho Capitan; estos confessaron por sus dichos
que se querian alçar con el Palacio, y mientras ha
uia de entrar el enemigo por el rio, y apoderarse
del, y desde alli ganar la villa, pero Dios que la

guardaua

guardaua, anichilo y deshizo estas tramas por la orden que he contado. »Rotos estos arcaduces començaron para mejor traer el agua à su molino, à fabricar otros nueuos, y fueron de tractar con el Cardenal de Gondi Obispo de Paris, que metiesse la mano en la masa, y juntamente con algunos Presidentes y Consejeros que fastidiados de la miseria, y temiendo el cuento y fin de la guerra desseauan la paz, buscassen algun medio para hazerla, y sobre este subjecto se juntaron en consejo, donde se hallaron el Duque de Nemours, y los sobredichos Señores con el Obispo de Leon, y otras de las mas principales cabeças de la villa. En este consejo se debatio si era necessario o expediente acordarse con el Principe de Bierne: los Catholicos mas hiruientes se resoluian en que era mejor morir que confiar la corona de Francia aun Principe heretico y relapso (y hauiendo maximamente el declarado, que por gañar vn Reyno no queria perder la fe (si se llamar se puede) en que hauia sido criado, y enseñado) y alegauan como la comun manera de los cortesanos, es imitar en las buenas o malas costumbres al Rey que siguẽ, y todos danzar al son que el haze, como se puede colegir de Ingalaterra y otras prouincias siguiendose lo qual en este Reyno, vendria en grandissimo detrimento de el, y por el consiguiente de toda la Christiandad, y que quãto à lo que algunos se persuadiã que en siendo Rey dexaria la opinion falsa: erã esperanças muy frias, y engaños de q̃ el ya les auia desengañado, y q̃ quanto a ser protector de la sagrada fe

Catho-

Catholica y Romana como el jurauá que lo ser
manteniendo a cada vno en la que quisiese: era c
sa inusitada, y de tan poca seguridad como apare
cia pues jamas se vio que vn heretico defendiesl
ni aun soportasse o pudiesse viuir en paz cõ vn C
tholico, porque lo que alegauan que en Aleman
viuian los vnos con los otros, sin disension ni gu
ra alguna, es por la clemencia y permission de l
Catholicos, porque no ay Señor en toda ella her
rico, que en sus estado s consienta ningun Cath
lico, aunque como digo algunos Catholicos co
sientẽ los herejes. Pero aunque estas razones fu
ron muy debatidas, y porfiadas de vna parte y c
otra: por contentar à las partidas se acordo que l
dos Perlados, de Paris y Leon, fuessen à tractar co
el Principe, y dar corte en stablir y componer v
vniuersal paz por todo el Reyno; en lo que concu
rieron y firmaron todos excepto el Duque de Ne
mours, que para no hazer lo tomo por bordõ y e
cusa, que el era principe vno de los confederados
juramẽtados en la defensa de la sancta Fe y Cath
lica religion Romana, y que segũ esto no podia ha
zer cosa que perjudicasse ni fuese contra su prome
sa, sin dar parte à los de mas Principes sus compa
ñeros: y que hauiendole sido entregada la guardi
de aquella ciudad por su hermano, era risoluto d
morir, o de se la boluer en el estado que la hauia re
cebido, o alomenos consumida antes que perdida
y con esto se salio de la junta, sin querer tornar à e
trar en otras que despues hizieron, pero por cresce
de dia en dia mas la hambre, y aliuiar con esperan
ças su pesado yugo, partieron los sobre dichos Per
lado

lados acompañados de algunos diputados de la vi
la, y fueron a hablar al Principe de Bierna al Aba-
dia de ſanct Anton, muy cerca de Paris, donde en-
tonces alojaua; del qual fueron recibidos mas tibia
mente de lo que ellos penſauan, y hauiendo le pro-
pueſto ſu embaxada, y el gran bien que dela paz v-
niuerſal en aquel reyno ſe ſeguiria: y que eſto con-
ſiſtia ſolo en querer el abraçar la Fe que los Reyes
de Francia ſus anteceſſores auian ſeguido, mediante
los quales dos articulos la villa de Paris eſtaua
prompta a le admittir, recebir, y coronar por Rey,
y ſe fiaua que todas las demas harian lo miſmo.
El Principe le reſpondio, que el ſabia muy bié, que
la villa de Paris tenia la ſoga a la garganta, y que lo
que hazian era por la extrema neceſsidad en que ſe
hallauan; pero que con todo eſto ſi ſe querian ren-
dir, los recebiria a miſericordia, ſin tractar ny com-
prehender otra ninguna villa de la Francia, ni ha-
blar de lo que tocaua adejar ſus herejas, porque el
eſtaua riſoluto de jamas mudar de opinion ni fe: y
que con eſta reſolucion ſe boluieſen a Paris, por-
que no queria que paſaſſen a comunicarſe ni veerſe
con el Señor de Mena, diziendo, que no era de los
vaſallos hazer las pazes ni partir las peras con ſu
Rey, ſino de los Reyes perdonar à ſus vaſallos: El-
los le reſpondieron que no tenian comiſsion de ef-
fectuar nada, ſin cõmunicar primero con el dicho
Señor de Mena, y con eſte deſpacho fue à cada vno
forçoſo de boluerſe à ſu caſa. Cobro animo el Prin
cipe deſta embaxada, y pareciole que las fuerças de
los Pariſianos eſtauan tan caxcadas, y los animos
tan floxos y abatidos, que apretandoles vn poco la

cuerda de ventaja vendria aromper de todo pũcto
A cuya causa mando plantar treze pieças de artille-
ria à vna puerta y cortina de muralla llamada de
sanct German, donde el foso estaua seco y no muy
hõdo, y el muro poco espeso y fuerte, no huuo biẽ
plantado la bateria de fuera, quãdo el Señor de Ne-
mours hizo dar tanta diligencia à la fortificaciõ de
dentro como el caso lo requiria, terra plenãdo pri-
meramente la puerta, y haziendo deribar y hechar
por tierra algunas obras muertas que encima della
hauia, porque llegãdo las abatir el enemigo no cay-
eran y ayudaran à cegar el foso, o ofendierã y dañ-
aran à los de la villa, cosa que pudiera acõtecer muy
facilmente: hizo tambien fortificar la muralla, po-
ner artilleria por los remparos y traueses, hazer mu
chos fuegos artificiales para arrojar quando el ene-
migo quisiesse escalar o venir al asalto, guarnezer
aquella parte de los mejores soldados, y gente mas
escogida de la villa, y el mismo asistir en persona
noche y dia à la guardia. Suponi mas ni menos
que el enemigo començaua y aun lleuaua muy ade
lante vna mina, y puso tanta diligencia en descu-
brirla, y contra minar la que no les fue de ningun
prouecho. Lo que viendo el Principe y jmaginan-
do que tentar la bateria, la mina, el azadon ni la es-
calara (aunque tenia passadas de mil y ocho cien-
tas de ellas) le seria cosa muy peligrosa, y de poca v-
tilidad y prouecho, pareciole tentar otro vado mas
seguro si le saliera y fue el de las promesas y sobor-
nos acordandose por ventura del prouerbio que di
ce, Dadiuas quebrantan peñas, y ansi embio al di-
cho Señor de Nemours, y à la Princesa su madre

por

por intercesora diuersos mensajes y muchas embaxadas vnas vezes por cartas, otras por personas particulares y secretas, y otras con trompetas, como en la guerra se acostumbra; escriuiendole ser espeie de obstinacion de no rendirse, viendo la extremidad en que estauan, y el buen y auentajado partido que le haria que seria tal qual le demandase, y la carta decia ansi.

PRIMO.

LA gran valor y proeza de vuestra persona, y el mucho lustre que à vuestra generacion y casa en la defensa de esta villa haueis dado es tanto, quanta seria la obstinacion si fundado en vn vano socorro que esperais, me diesedes ocasion à que yo forçase la villa: pues sabeis que no seria en tonces en mi mano defender la que no fuese saqueada, robada, y destruida; y que el ayuda que os puede venir no à de ser sino por medio de vna batalla, laqual antes que vuestro hermano me la de, ni aun me la presente, se acordara de la pasada. Y si bien yo por la voluntad diuina, o castigo de algunos pecados mios secretos la perdiese, perderiedes vos mas en subjectaros (por no querer reconoscer vuestro natural Rey y Señor) al jnsuportable yugo de los Espãoles, por lo que os ruego de acordaros de lo pasado y poner los ojos en lo venidero, y me reconoscer por vuestro Rey y buen amigo como la raçon lo requiere, &c.

Ninguna otra cosa obraron estas diligencias, sino confirmarle en su proposito, ansi escriuio à vno de los Marichales que le dixese de su parte; q̃ aũque el era muy seruidor suyo, lo era mas de la Iglesia Catholica y de su fe, laqual no le permitian subjectarse ni aun acordarse con vn hereje, ni persona apostata de ella, pero que haziendose el Catholico,

abriria la puerta à la paz, y se le rindiria el Reyno, reconosciendole los habitadores por su Rey, como el queria; pero que sin esto los Parisianos estauã en opinion de morir, y el con ellos, antes que de contrauenir à esta promesa, y que no respondia à la carta recebida del Principe, por escrito, por no saber el titulo que poder le dar, segun el estado en que se hallaua. En lo que dexaremos la loable y famosa villa tan alcançada de la hambre, que no solo los pobres morian de ella, mas en las ricas, opulentas, y abastecidas casas del Legado Apostolico, Embaxador de España, Principes y Princesas comian cada vno de los caualleros de ellas, solas seys onzas de pan por peso cada dia, y los demas criados en algunas casas nada: como tan poco lo comia la mayor parte del vulgo, y gente de la villa. Las carnes à causa de hauerse comido hasta entõces passados de dos mil cauallos en la villa, y mas de ochocientos asnos y muletos eran muy pocas, y demasiadamente caras, y tãto que los pobres se mãtenian de perros, gatos, ratones, hojas de parras, y otras yeruas las quales se hallauã, aunque bien pocas y à peso de dinero. Entre otros me certifico el Guardian de S. Francisco que no auian en tres semanas comido bocado de pan en su conuento, y que solo se sustentauan de las sobre dichas yeruas, y con algunas pocas de gachas de saluado de auena, hechas como atras he dicho. Y muchos que no podian alcançar dinero para comprar estas miserias, se transian de hambre à cada passo por las calles, ansi que si era de loar la Christiandad, y constancia, era tanbien de compadezerse dela calamidad y pobreça deste pueblo,

blo, eſpecialmente hallandoſe muchas mañanas à ciento y cinquenta ya dozientas criaturas finadas de hambre por las puertas, y ſe cuentan haſta el dia de oy paſadas de treze mil perſonas difuntas en eſpacio de tres meſes. Eſtaua tan trocada la gloria y triumpho deſta villa, que en lugar de las ricas tiendas abaſtecidas y adornadas de tercio pelos, tapiçerias, labores de oro y plata, joyas y piedras preciosas que a cada rincon en eſte pueblo ſe hallauan, y en lugar de los coches tan polidos, de los cabellos en jaezados, y de tantos caualleros y damas que en ellos paſſeauan, no ſe veya otra coſa por las calles y plaças mas reales y mayores, ſino calderadas de gachas, y de potages de yeruas cocidas ſin ſal, y ollas de carnes de cauallos, aſnos, perros, y otros ſuzios animales, de que el Chriſtiano y deuoto vulgo ſe ſuſtentaua; vendiendo anſi miſmo haſta los cueros de los dichos animales picados y cocidos, los quales comian con tanto guſto como vuieran hecho las mas regaladas pepitorias del mundo. La beuida no era de mucha mayor ſuſtancia, pues como atras he dicho, el trafico de las frequentes tauernas y preciados vinos que en ellas hauia, ſe auia conuertido en trafico de aguas deſabridas y mal cocidas, que por todos los cantones ordinariamente ſe vendian. Las muſicas que ſe oyan, eran alaridos de pobres viejos, mugeres, donzellas, y niños que pediá pan, ſin que nadie ſe lo dieſe ni les pudieſe remediar ni ſocorer. Pues ſi para aſsiſtir y regalar algũ enfermo era meneſter vn poco de pan blanco, y de trigo, o no ſe hallaua o era al precio de vn eſcudo la libra: la manteca que era el comun mantenimien-

to de los pobres, y que antes se solia dar por medio real la libra, valia à dos y tres escudos: el par de los hueuos seys y ocho reales, la hanega de trigo mezclado con centeno, à setenta, y setenta y cinco escudos, y todas las de mas cosas al equiualente: Yo vi comer à las pobres mugeres y muchachos las cabeças de los perros crudas, y à otros las tripas arrojadas, y los ratones muertos que se hallauan en los muladrales: y sobre todo los gueſos de las cabeças de los perros molidas: cosa tã increible de hazerse, ni que la abundante villa de Paris vuiera de llegar à tanta necesidad, que por hauer contado en vna conuersacion Don Bernardino de Mendoça algunos dias antes, que se hauian comido los hueſſos molidos en lugar de pan, en vna fortaleza del gran Turco asediada de los Persianos, le fue tan mal tenido y interpretado de algunos de los circunstantes, que causo vn grande escãdalo entre los mal intencionados: y al fin vi yo lo mismo por mis ojos en este pueblo, y oy vn cierto Imprimidor me ha mostrado vn pedaço del, Tanbien me certifico vn Presidente de la villa, que se hauian comido veynte y dos niños en diuersos lugares de ella, lo que no se lee de ninguna otra despues de la destruycion de Ierusalem. La falta no era quasi menor de leña que de las demas cosas, porque para quemar rompian no solo las camas, mesas, y bancos, pero aun los zaquizamis de las mismas casas, y los mas lo haziã por trocar la leña, por algun pedaço de pan de auena. Siguieronse à estas calamidades y miserias diuersas especies de enfermedades, y entre otras la mas comun vna hinchazon

zon por todo el cuerpo à modo de ydropesía, de que la gente vulgar era muy accesada: pero a la medida que les yuan, creciendo los dolores, les crescia la paciencia y deuocion para suportarlos; la qual se les augmentaua con las quotidianas y generales procesiones que por las calles andauan, con las indulgencias y perdones que el Legado les concedia, y en la mayor parte de las yglesias se ganauã, cõ los deuotissimos sepulchros y monumẽtos, q̃ en las parochias se hazian, y finalmente y sobre todo cõ los doctissimos sermones que se predicauã: los quales tenian tanta fuerça en este pueblo, que entrauã las pobres criatutas à oyr los transidos de hambre, alcançadissimos de dinero y sin esperãça de poder ganarlo, y hinchados de enfermedad y miseria, y auiẽdo oydo à vn Predicador que les asseguraua hauer de ser socorridos dentro de ocho o diez dias (aunque no lo erã) salian (sustentados cõ aquel cebo de la esperança del socorro) con vna tan loable y glorioſa constancia, y con tanto animo, y denuedo como si ninguna cosa vuieran padecido, ni les restara de padezer. Anssina que ciertamente la llaue y manantial de la resolution del pueblo, fue la doctrina de los predicadores, como lo fue el Señor de Nemours, de la perseuerancia de ella, y de tener la mano à que ninguno resualasẽ, principalmente de los mayores, dõde auia mayor peligro: loque cierto hizo con tanta solicitud, diligẽcia, y cuidado que ningun Principe hasta oy se vio cercado, ni en el trance que este Señor se hallo, que con tanta discrecion se gouernasse, ni con tan poca perdida lo acabasse. Estando pues los negocios en el periodo y vlti-

mo remate de potencia, se supo por cierto, como el Señor de Mena auia alcançado de la Mageſtad Catholica de Eſpaña, que no ſolo ſu lugartiniente Gouernador de Flandes el Principe de Parma embiaſſe gente para ſocorrer à Paris, mas que el miſmo abaldonando y metiendo en peligro ſu Gouierno, vinieſe en perſona con las fuerças neceſſarias para ello. El qual llego à la villa de Meaux à diez leguas de Paris, adonde le eſtaua eſperando el Señor de Mena con vn exercito de haſta quinze mil hõbres de à pie y de acauallo. Luego ſe ſupo en Paris la llegada deſte Principe, y el ſolene recebimiento que ſe le hauia hecho, y el amor que ſu Alteza reciprocamente les auia moſtrado, aſegurandoles que la voluntad del Rey Catholico ſu Señor, no era otra ſino de libremente fauorezer la juſta impreſa y loable aſumpto de la ſancta Vniõ, y ayudar à extirpar las herejas de aquel Reyno, ſin que à la corona del, ſuccedieſe perſona heretica ni apartada de la Fe ſagrada, que toda la Yglesia Romana guarda. Y que ſu intencion por el configuiente era hazer lo miſmo haſta perder la vida, y no de apoderarſe de villa caſtillo, ni fortaleza de Francia, como algunos penſauan, y los enemigos publicamente dezian. El principe de Biarne qué haſta entõces no auia querido creer la venida de el de Parma, fue forçado de aſſegurarſe de ſu llegada, y con mayor exercito de lo que el a los ſuyos dezia, y aun por ventura para ſi penſaua que fue de doze à treze mil hombres de à pie, y tres mil y quiniẽtos de acauallo, gente la mas lucida que à Principe jamas ſiruio, como en ſu lugar diremos. Viendo pues la poca aparencia que

hauia

hauia de tomar à Paris por fuerça, ni por maña, y el mucho peligro que corria, si con breuedad y presteza, no ponia en cobro sus negocios, escriuio à los Perlados, a quien los dias a tras no hauia querido dexar passar à hablar con el Señor de Mena, rogando les que fuesen, y embiadoles vn muy copioso saluo conducto, y cartas en blanco con el Señor de Andalot prisionero, para que en lo de la paz cortasen por donde quisiesen, reseruando se empero el articulo de la Fe, porque el queria morir en la que tenia (digo hereja y no se.) Con esto tornaron a partir otra vez los sobredichos Señores el Cardenal de Gondi Obispo de Paris, y el de Leon, con algunos otros de compañia; pero la Embaxada fue tan sin fructo, que el de Paris se retiro aun su Castillo, y el de Leon despues de hauer dado la respuesta al Principe de Bierne, como el Señor de Mena dezia q̃ ya era muy tarde, y que no podia effectuar nada sin la interuencion del Principe de Parma, ni era ya tiẽpo de tractar en pazes por las razones que en otro lugar diremos, se boluio con el Señor de Mena, y con esto quedo el Principe medio desfiado de la Corona, y los suyos de saquear a Paris, como pensauan. Cosa que les fue no menos aspera y escabrosa de suffrir que a los de la ciudad la hambre que passauan, porque estauan tan pobres y faltos de dineros, que la mayor parte andauan descalços, otros sin sombreros, sin camisas, mal armados, los caualios desherrados, y con muchas otras incomodidades para cercadores, las quales remediauan contraer a escondidas viandas a la villa, y otros con alcançar passaportes y venderlos, y con

ſemejantes medios que algunas vezes el Principe les daua (à falta de otros) para pagarlos.

Llegado pues el Principe de Parma en Meaux, acompañado de todos los Principes y Señores de ſu corte, Eſpañoles y Italianos, à ſaber, el Principe de Aſcoli, el Principe de Caſtel Beltran, el Principe de Simay, el Marques de Rentin, el Conde Berlamont, Don Sanctio de Leyeua, con otros infinitos caualleros particulares y officiales del exercito, como Iuan Batiſta de Taſis Embaxador que hauia ſido en eſta corte, y agora Veedor general del campo, Don Alonſo Ydiaquez, y Don Antonio de Zuñiga Maeſtres de campo de los tercios Eſpañoles, Pedro Gaetano Maeſtro de campo del tercio de Napoles, y Capechuca Romano Maeſtro de cãpo de otro tercio Italiano, todos à vna mano los mas valeroſos y lucidos ſoldados que jamas a Rey ſeruieron. Con otros infinitos Capitanes, y valeroſos ſoldados.

Y dos dias deſpues vino el Señor de la Mota Gouernador de la villa de Grauelingas, qui trucho la retroguardia del exercito, haziendo el officio de Maeſtre de Campo general, y general anſi meſmo del artilleria, y el ſiguiẽte, todo el cãpo junto comẽço à caminar en orden hazia Paris. El Principe de Biarne, ſabida por ſus corredores eſta nueua, hizo juntar el ſuyo, q̃ eſtaua muy repartido, y à los treynta de Agoſto leuanto el cerco y recogio ſu gẽte que ſerian haſta veynte mil hombres o poco mas, diez y ſeys mil de a pie, y quatro à cinco mil de à caualos, y con ellos fue à encontrar al Duque de Mena, con propoſito de darle la batalla, dexando libres

los

los arrabales de Paris, aunque tan mal parados, que no hauia cosa sana en ellos, y especial en algunas yglesias de que hauian hecho establos para sus caual los, hechando por los suelos, y pateando las sagtadas reliquias de ellas, aunque hallandose en prision entre ellos vn cauallero Valenciano, llamado Don Christoual lloris, que hauia sido preso en vna escaramuça, recogio la mayor parte de ellas, y las restituyo à las Abadias y Monesterias mas cercanos, y en remuneracion deste buen zelo, Don Pomart Sacristan de las Cartuxos le escondio y libro de entre sus manos. Vino tan à buen tiempo esta partida, que si vuiera tardado dos dias mas, vuieran sido los de Paris forçados à les abrir las puertas, y aun à rogarlos que entrassen dentro; mas viendo tan inopinadamente libres, fue tanto el regozijo presente de la villa, como hauia sido la tristeza en lo passado, y el Legado en compañia del Duque de Nemours, y los de mas Señores, y la mayor parte del pueblo, se fueron el mesmo dia à la grande yglesia, donde en hazimiento de gracias se hizo vna solemne procesion, y se canto con vna muy acordada musica el *Te Deum laudamus* con otros hymnos y diuersas oraciones, y el siguiente dia la atribulada villa, començo à tomar vn poco de resuello mientras que el Principe de Biarne con furia Francesa yua à presentar la batalla al Señor de Mena, embiãdole à combidar à ella por su Herault rey de armas aquien el Señor de Mena embio al Principe de Parma, y hauiendo hecho estos cumplimentos dos o tres vezes, andando y viniendo el Rey de armas del vno al otro, suplico al Principe de Parma le respon-

ſpõdieſſe, porque el tenia comiſsion de darle la miſma embaxada que al dicho Señor de Mena, entonces el Principe le dixo: Dezid à vueſtro amo, que yo he venido en Francia con orden de la Mageſtad Catholica mi ſeñor, para dar fin y extirpar las herejas del Reyno, lo que pienſo mediante la gracia de Dios cumplir antes que del ſalga; y que ſi me pareciere que la batalla fuere el camino mas corto y mas expediente para conſeguir mi deſigno, ſe la dare, y aun le forçare à recebirla, dõde no hare lo que mejor me eſtuuiere. Dada eſta reſpueſta hizo caminar ſu campo, y cerco la villa de Lañi, ſituada como hemos dicho à la ribera del Merna, vnos de los rios por donde vayan las vituallas à Paris, y le hizo plãtar de la otra parte del rio ſiete pieças, y con ellas la batio Viernes viſpera de nueſtra Señora de Septiẽbre, deſde la mañana haſta el medio dia, y por vn puente de barcas que vn poco mas abaxo de la villa para el miſmo effecto hizo hazer, les mando dar el aſſalto. El principe de Biarne les quiſo ſocorrer con alguna caualleria y vn tercio de infanteria que entreſaco de los mejores ſoldados que tenia, pero la mayor parte de ellos fueron deſechos por los del de Parma, y los que llegaron fue à hora que los Catholicos dauan ya el aſſalto à la villa del qual ganaron, metiendo al filo de la eſpada todos los ſoldados que en ella eſtauan, que fueron haſta ſeys cientos, y ſu Gouernador el Señor de Laphin con mas de cien otros caualleros y Capitanes: por vengarſe de lo qual el Principe de Biarne y hizo leuantar ſecretamente ſu campo, y Domingo ſiguiente à las onze horas de la noche, hizo arrimarſe algunos de

los

los ſuyos à los arrabales de S. Iago de Paris, donde ſe toco vna arma general en toda la villa, oyendo ellos laqual ſe eſtuuieron quedos y muy ſecretos, ſin q̃ nadie con la obſcuridad de la noche los vieſe. Éntre los que ſalieron al arma fueron los primeros los padres y hermanos de la compañia de Ieſus, que paſſando junto aun lienço de muralla que correſponde de la puerta de Sanct Iago à la de S. Marcel, y viendole ſin guardia, ſe puſieron obra de diez de ellos à le guardar, en modo de centinelas. Pues como paſaſſe la furia de la primera arma, y vieſen los de la villa que no parecia enemigo, la mayor parte ſe boluio à ſus caſas, pero eſtos padres, o por querer dar mejor cuenta de lo que hauian començado, o bien por inſpiracion diuina para la ſaluaciõ de eſta villa, no ſe quiſieron retirar ſin ver el dia, y anſina ſe quedaron hablãdo en la muralla haſta cerca de las quatro, ala qual hora oyeron algun pequeño ruydo en el foſſo de la villa donde ellos eſtauã, y parando mientes entendieron que era gran tropel, pero la obſcuridad de la noche era tanta y vna ñebla, que auia tan eſpeſa, que el hombre no veya ſus manos, à cuya cauſa començãron à gritar al arma, pero por eſſo no dexarõ los enemigos de proſeguir en plantar ſeys o ſiete eſcalas y ſubir por ellas, y el primero vino à dar derecho à la poſta que guardaua vno de los dichos Religioſos, el qual dio al cauallero vn tan gran golpe de vna vieja alabarda que tenia, que ſe la quebro en dos pieças ſobre la cabeça, y le hizo caer de alto a baxo del muro: y lo miſmo hizieron otros dos de los hermanos, con otro que no ſolamente ſubia pero tenia ya hecha-

da vna

da vna escalera dentro de la villa para descẽder por ella; pero ellos le apretaron tanto con dos hazconas que trayan, que le quitaron la escalera que tenia con la mano yzquierda, y no le dieron lugar à que se siruiera de vn alfange q̃ traya en la derecha, aunque con el les tiro muchas cuchilladas, pero al fin cãsado, o herido de vn golpe de hazcona en el gaznaterrodo la escalera abaxo como el pasado. A este ruydo llego vn Abogado Escozes, llamado Guillermo Baladen, y vn cierto Niuela librero de la villa, lo quales hallando ocupado à otro padre que cõ vna pica estoruaua à vno que no acabasse de subir la escala, le ayudarõ à derrocarle muerto la muralla a baxo, y viẽdo el dicho Abogado que otro estaua ya agarrado del muro para echar el pie dentro de la villa, le dio vn tan gran golpe de su espada sobre la mano, que se la corto y forço à que se retirasse: En este medio cargo gente y trayẽdo mucha paja hizieron gran fuego que echaron dentro del fosso, en el qual estauan ya pasados de dos mil hõbres à punto para escalar la villa, pero viendose descubiertos, y temiendo la claridad del fuego, hizieron sonar las trompetas y atambores à la retrecta, y con esto desampararon la jmpresa, y dexaron las escaleras que hauian traydo para hazerla. Esta fue la tercera y mas patente ocasion que esta ciega gente perdio de ganar esta villa, porque si tiniendo como tenia mil y quinientas escalas, plantara setecientas en lugar de siete, y en diuersos puestos como lo pudiera hazer facilmente, estaua el pueblo tan descuidado, enfadado, y aborrido, que sin duda le tomara o le espantara, pero quiso los Dios cegar como otra

mo otras vezes, y dar à los padres Ieſuitas eſta glo-
ria, que no ſolo ayan defendido con ſu ſancta do-
ctrina eſta villa, mas tanbien con las armas y peli-
gro de ſus perſonas; y que ſi de nueſtro diſcurſo ſe
colige que cinco coſas immediatas han concurrido
en la conſeruacion deſte pueblo, faltando vna de
las quales fuera (al parecer) impoſsible hauerſe con
ſeruado, a ſaber el valor y animo del Duque de Ne
mours Gouernador de ella, la preſencia del Lega-
do Apoſtolico, las limoſnas del Embaxador de Eſ-
paña, la perſuaſion de los predicadores, y las nue-
uas eſcritas por el Señor de Mena y publicadas por
las Princeſas: a ora podemos dezir, que la ſeſta y el
ſello de las demas a ſido el buen animo y diligencia
de los ſobredichos padres. De lo qual auergonça-
do el de Biarna y de no hauer ſalido con ſu impreſa
a deſecho ſu campo, deſpues de hauer perdido cin-
co o ſeys mil hombres en diuerſos encuentros con
tra los Catholicos, y ſe va con el reſto la buelta de
Normandia, ſegun ſe dice: y quedando de la villa
de Paris el dia de oy tan abaſtecida, que podemos
dezir, ſer no menor milagro que el que Dios mo-
ſtro en Samaria, porque ſin eſtar aun abiertos los
paſſos de los vios, el trigo que aora quinze dias co-
ſtaua ciento y cinquẽta, y dos cientos ducados, oy
ſe da por tres. Lo que adelante ſe ſeguira en el Epi-
tome deſtas guerras q̃ hemos començado (ſi Dios
nos diere vida y fuerças para ello) lo acabaremos.

FIN.

L: 233

A01 1473084